

**CULTURA E INTERCULTURALIDAD EN EL PENSAMIENTO DE RAUL  
FORNET-BETANCOURT**



**NILSON ANDRADE CORTES**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE FILOSOFIA  
POPAYÁN  
2012**

**CULTURA E INTERCULTURALIDAD EN EL PENSAMIENTO DE RAUL  
FORNET-BETANCOURT**

**NILSON ANDRADE CORTES**

**Trabajo de Grado en la modalidad de Ensayo  
para optar al título de Filósofo**

**Mag. ONASIS RAFAEL ORTEGA NARVÁEZ**

**Director Seminario de Grado**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE FILOSOFIA  
POPAYÁN  
2012**

## Agradecimientos

A Dios por ser la persona que ilumino mi camino en los momentos difíciles y permitió que llevara a buen término mi carrera.

**JOSÉ RAFAEL ROSERO**, profesor del departamento de filosofía quien fue la persona que me asesoro y guio mi trabajo de grado.

**MONICA MAMBUSCAY** por su acompañamiento académico y sentimental.

**PROFESORES DEL PROGRAMA DE FILOSOFIA** y a todas las personas que de una u otra manera colaboraron e hicieron posible mi crecimiento intelectual.

## DEDICATORIA

A mi madre ALICIA CORTES por su lucha constante y su entrega abnegada para que mi caminar fuera precioso a mi padre MARIO ANDRADE FLOR por su apoyo perseverante, sincero, leal y su aliento en los momentos difíciles, a MONICA MAMBUSCAY por acompañarme en esos momentos de tristeza y alegría brindándome apoyo incondicional y por ser un motivo más que me alienta seguir adelante a la señora ROSA EMILIA VENACHI por toda la confianza que deposito en mí y por abrirme las puertas de su hogar.

## CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	4
1. EL PROBLEMA DE UNA CULTURA HEGEMONICA	8
1.1. El concepto de cultura en Fornet-Betancourt	11
1.2. Una crítica a la cultura dominante	13
2. GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL E INTERCULTURALIDAD	20
3. ¿QUE ES LA INTERCULTURALIDAD?	26
3.1. La posibilidad de transformación en América	30
COMENTARIOS FINALES	36
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	41

## INTRODUCCIÓN

Los pensadores americanos han suscitado gran interés por la construcción de un pensamiento propio que identifique a esta parte del mundo y posibilite el diálogo con otros saberes. Entre estos pensadores se encuentra el filósofo cubano Raúl Fonet-Betancourt<sup>1</sup>, destacado representante por la Filosofía de la Liberación; como también, por sus estudios en el campo de la cultura y su proyecto de un diálogo intercultural desde la filosofía hispano-americana<sup>2</sup>. El trabajo filosófico de Fonet se orienta a fortalecer la Filosofía de la Liberación como un modelo de filosofía intercultural, centrando la reflexión ético-política en el contexto de la actual sociedad latinoamericana.

Esta propuesta, basada en la filosofía intercultural, plantea cómo filosofar a la altura de las complejas y diversas exigencias de todas las culturas; es decir, alude a la lucha por reivindicar las culturas propias o autónomas y por el fortalecimiento de sus leyes. En este sentido, el propósito es que dicha filosofía pueda levantarse como una alternativa frente a la globalización mundial.

Fonet, interesado por el pensamiento americano y su forma de relación con el mundo europeo, formula en *La interculturalidad a prueba* (2006) una interesante y revolucionaria propuesta que aboga por un diálogo intercultural para equilibrar las relaciones que se dan entre las culturas. En su análisis, el autor considera que dichas relaciones son asimétricas, porque en ellas se registra una sola cultura y de manera pretenciosa se la establece como única y universal, excluyendo

---

<sup>1</sup> Raúl Fonet es Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca y Doctor en Filosofía, con Especialidad en Lingüística de la Universidad de Aachen.

<sup>2</sup> Algunas de las obras más representativas de Fonet, en cuanto a lo intercultural se refiere, son: *La filosofía de la liberación en América Latina* (1992), *Filosofía Intercultural* (1994), que también apareció con el título: *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*, *La pregunta por la filosofía latinoamericana. Diálogo filosófico* (1989), *La interculturalidad a prueba* (2006), *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural* (2004).

atrevidamente y de forma perversa la participación de “otras” en la construcción del diario vivir.

Entonces, se considera importante analizar y resaltar el trabajo que Fonet realiza en torno a la *interculturalidad*, puesto que en su propuesta señala la existencia de una racionalidad más amplia y la aceptación de la pluralidad de los sujetos (culturas) y las fuentes, demandando una filosofía que se pregunte por el contexto de los sujetos latinoamericanos, que no se conforme con remitirse únicamente a su historia, sino que propenda por la interacción de dichas culturas, mediante un diálogo de saberes:

[...] un diálogo intercultural como diálogo de situaciones entre sujetos concretos que hablen de sus memorias y planes, de sus necesidades y deseos, de sus fracasos y sueños; es decir, del estado real de su condición humana en una situación contextual específica, se presenta, por último, como el lugar donde se replantea la cuestión de la intersubjetividad (Fonet, 2006: 34).

El diálogo intercultural propuesto por Fonet hace relación a una forma de dialogar entendida desde las perspectivas existenciales e históricas de los participantes, donde no hay exclusión en la estructura del diálogo intercultural y, por lo tanto, no se le niega a los mismos la entrada en el proceso de interacción, ni se les obliga a renunciar a sus respectivos saberes culturales. Lo que se busca es propender y luchar por la transformación intercultural en el seno de la filosofía occidental, a fin de insertarse y educarse en nuevos espacios para una convivencia más democrática que deslegitime las políticas hegemónicas.

En este sentido, la definición ofrecida por Fonet-Betancourt para la *interculturalidad* es pensada como el acercamiento al diálogo intercultural. Su valor filosófico puede entenderse como una expresión emancipadora y de resistencia

frente a la cultura hegemónica, globalizada y capitalista que imposibilita el diálogo entre los pueblos y sus diferentes culturas.

Para seguir el rastro de Fonet-Betancourt e intentar comprender su pensamiento *intercultural*, es pertinente dividir el presente ensayo en tres momentos específicos. El primero, denominado: *El problema de una cultura hegemónica*, delimita el concepto de cultura desde el planteamiento tradicional y hace referencia a la crítica de Fonet-Betancourt a la cultura hegemónica. Aquí, la mirada crítica del autor se dirige a Europa, debido a su pretensión eurocéntrica, que -en cierta medida- anula el diálogo con otros pueblos y sus culturas.

El segundo apartado, concerniente a la *globalización neoliberal*, esboza el problema que genera dicha globalización respecto a la percepción de la realidad por parte de los pueblos. Al respecto, Fonet-Betancourt argumenta que la globalización se ha entendido como un contexto absorbente que demarca el rumbo de los pueblos y el esquema a seguir por ellos para que puedan asimilar su realidad. Esta dinámica es determinada por la cultura dominante, que es monocultural, en el sentido que excluye concepciones desde lo antropológico y cosmológico. El autor considera que una visión mono-cultural no da cuenta de nuestra realidad, pues lo único que genera es aislamiento y, en el peor de los casos, exclusión de los pueblos. Por esta razón, es necesaria una filosofía que pueda entender positivamente la multiplicidad cultural, para posibilitar el diálogo entre culturas y sus saberes.

En el tercer y último apartado, se trata de responder al interrogante: *¿Qué es la interculturalidad?*, presentado como eje central de la propuesta de Fonet-Betancourt, en la medida en que el autor observa un mundo de diversas sociedades en desigualdad, deformado por la intolerancia. El contexto en mención se encuentra demarcado a su vez por el siguiente cuestionamiento: *¿Es la*



*interculturalidad* viable como propuesta alternativa frente a la cultura hegemónica y globalizada?

Sea entonces esta una oportunidad para evidenciar algunos de los planteamientos teóricos del filósofo Raúl Fornet y una apuesta por reflexionar y proponer el recorrido de otros caminos y otras perspectivas académicas más próximas a nuestros pasos, nuestras culturas, nuestros entornos y realidades.

## 1. EI PROBLEMA DE UNA CULTURA HEGEMÓNICA

Hoy se está aprendiendo a valorar las diferencias, a reconocer las diversas culturas y a relacionarse para convivir con ellas. Con el paso del tiempo se ha entendido que las tradiciones, costumbres e idiomas son expresiones de una diversidad que enriquece; es decir, se ha advertido que no existe *la cultura*, sino *las culturas* y, a su vez, se ha planteado que no hay culturas superiores e inferiores, porque dicha segregación perpetúa la lógica de conquista y dominación, que ha originado una hegemonía cultural basada en la discriminación étnica, dificultando el diálogo e interacción entre los diferentes pueblos.

Ahora bien, el hecho que cada cultura tenga sus propias formas de desarrollo, implica la existencia de dinámicas particulares que aportan al universo y lo dinamizan; particularidades que “la ingeniosa industria de acumulación capitalista” ha manipulado, permitiendo que se erija una cultura hegemónica y, por tanto, destructora de la diversidad. En contraposición, se hace necesario procurar el diálogo entre los pueblos, para retomar las diferentes tradiciones de cada cultura y, así, establecer una nueva lógica de desarrollo cultural.

Entiéndase aquí que dichas tradiciones se pueden transformar, puesto que la práctica de las mismas implica que se sometan a cambios contextuales que se producen en la vivencia de los pueblos. No se puede creer que las culturas son algo acabado y cargado de tradiciones estáticas; por el contrario, las culturas están en constante transformación. Por este motivo, Fonet-Betancourt cree importante des-culturizar la noción de cultura; es decir, liberar la cultura de esa “*imagen*” dominante, que genera una asimetría cultural entre los pueblos. Para el

año 1871, Tylor definió el concepto de cultura como: “[...] todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Tylor citado por Kahn, 1999: 22).

Desde esta perspectiva, el término cultura encierra una especie de homogeneidad, como si quisiera amalgamar en una sola tradición las diferentes manifestaciones de un pueblo, argumentando que una definición absoluta de cultura -que se da por abstracción- permite medianamente entender lo complejo del concepto, porque se delimitan los grupos. Además, no se puede pensar que la cultura se aplica de manera general o universal en todos los pueblos, al establecer que dentro de cada cultura hay una gran diversidad cultural.

Para efectos de comprensión de lo expresado, se aborda el siguiente ejemplo: la cultura colombiana se reconoce en el mundo por el sombrero vueltiado, la cumbia y el vallenato, generalizándose de manera absurda el concepto de cultura, dado que en este país se presenta una amplia diversidad cultural que excede los estereotipos arriba mencionados y está en constante confrontación y contradicción. Lo mismo ocurre -a mayor escala- con América Latina, razón por la cual no se debe seguir pensando que este es un continente estático y homogéneo.

Frente a lo anterior, conviene destacar aquí, la declaración del filósofo cubano Fonet-Betancourt., quien en entrevista con Anastasio Cabrera, en Puebla (México), expresa lo siguiente:

Así como Europa crea la idea de un *contrato social*, creo que el siglo XXI va a ser el siglo de un nuevo contrato cultural, sería un nuevo contrato entre culturas marginadas, entre las del Sur y el Sur, entre estas y la del Norte [...] este nuevo contrato consiste, entre las diversidades del mundo, en el que nadie se apropie del

monopolio de dictar la directiva por la que va ir el desarrollo del mundo<sup>3</sup>.

Fornet-Betancourt evidencia aquí su interés por el tema y la importancia que le merece el fenómeno de la asimetría de relaciones entre los pueblos y sus culturas, al considerarlo como un efecto causado por la ambigüedad de una cultura que se ha presupuestado hegemónica en relación con las demás.

Por este motivo, *La interculturalidad a prueba (2006)*, brinda elementos para hacer un análisis respecto al problema de la dinámica cultural y las posibilidades existentes para mejorar dicha relación. Sin duda, Fornet es un convencido por la lucha para superar la marginalidad a la cual han sido relegadas muchas culturas y en este camino la “interculturalidad o diálogo intercultural” se presenta como la condición que permite mejorar la relación entre las mismas y, así, replantear el tema de la cultura.

Para el presente análisis, el caso de la cultura americana es fundamental, porque da cuenta de la desigualdad y el confinamiento que esta ha sufrido, a través del tiempo, por parte de la cultura dominante; a la vez que, evidenciando dicha situación, hace significativa la lucha de América por una transformación cultural en oposición a la orientación establecida y por la búsqueda de generar un nuevo orden social, introduciendo paulatinamente la propuesta de Fornet-Betancourt, que se abordará más a fondo en el tercer apartado de este trabajo. Al respecto, observemos una apreciación de dicho autor que es esencial para la reivindicación y el reconocimiento como sujetos sociales y que posibilita redescubrir América: “[...] el diálogo intercultural es una necesidad, una tarea, que urge llevar a buen

---

<sup>3</sup> Entrevista a Raúl Fornet-Betancourt. Disponible en: [www.cajanegra.buap.mx/103](http://www.cajanegra.buap.mx/103): Puebla. 02 de diciembre de 2005, p. 105.

término, si es que deseamos descubrir realmente América en toda su variedad y diversidad” (González, 2002:131).

Fornet considera que la única posibilidad para comprender Latinoamérica desde las culturas reducidas es tratar de entenderla desde las particularidades; mas claramente, interpretar las memorias históricas de sus pueblos. En conclusión, reclamar una exégesis intercultural de América. Sin embargo, en este sentido, el filósofo cubano aclara que su propuesta no es algo que esté acabado, tan solo son pinceladas para que inicie el diálogo *intercultural*, las relaciones sean simétricas y se pueda superar el señorío cultural hegemónico.

### **1.1. El concepto de cultura en Fornet-Betancourt**

Respecto a esta, Fornet Betancourt manifiesta lo siguiente: “[...] la cultura no significa una esfera abstracta, reservada a la creación de valores “espirituales” [...] considerada como un bloque monolítico; como manifestación del desarrollo de una tradición única que crece sin conflictos ni contradicciones” (Fornet, 2001: 181-185).

Por lo tanto, se considera que la cultura no puede referenciarse como un espacio indeterminado, vago, que crece sin conflictos ni contradicciones; entenderla de esta manera es equívoco y no permite el más mínimo espacio para expresar la pluralidad de contextos y formas de interpretación que hay de la misma. A raíz de ello, en su propuesta *intercultural* Fornet aboga por una hermenéutica más amplia para entender los universos culturales y propone que la cultura se puede asumir como: “[...] El proceso concreto por el que una comunidad humana determinada organiza su materialidad en base a los fines y valores que quiere realizar. [...] y a su vez es histórica: suponemos que en cada cultura hay una historia de lucha por la determinación de sus metas y valores” (Fornet, 2001: 181- 85).

Entonces, toda cultura tiene la posibilidad de dar cuenta del mundo por sí misma, pero no puede someterse únicamente a su visión y, por tanto, no tiene el derecho de imponerse a sus miembros como única. Así, los elementos de la contextualidad y la historicidad forman parte fundamental dentro de una cultura, como lo propone la filosofía intercultural al decir que cada elemento arraiga el desarrollo cultural en la vida de los pueblos. Es por este motivo que las culturas tienen que luchar y no pueden permitir que los mencionados elementos queden en el olvido. En relación a ello, Fernet hace la siguiente aproximación:

Se trata simplemente de reclamar la recuperación de la contextualidad para oponer al saber abstracto un conocimiento contextual [...] pues -como decía- sin contextualidad no hay base para el desarrollo del diálogo intercultural, que es intercambio e interacción entre mundos contextuales [...] las contextualidades de las que hablamos son indicativas de situaciones. Y de ahí, precisamente, viene su riqueza para el diálogo intercultural (Fernet, 2006:26).

En este sentido, puede decirse que la experiencia que tienen los sujetos en la contextualidad y la disposición que poseen para asumir las cosas o eventos que se les presentan en la relación con los otros, al igual que la valoración que se les da en el seno de cada cultura, son pertinentes e importantes porque:

[...] Las contextualidades no nos hablan únicamente del lugar o sitio donde se encuentra la gente, sino también de la experiencia que hace -tanto en sentido activo de lo que “pone en obra” como en el pasivo de lo que le “sucede”- en sus respectivos contextos [...] las contextualidades son de este modo topologías de lo humano y por eso su recuperación es indispensable para rehacer el mapa antropológico de la humanidad en toda su diversidad (Fernet, 2006: 26).

Así las cosas, se establece que la cultura para Fernet es histórica, enmarcada en los acontecimientos y acciones y no, simplemente, una expresión de tradiciones homogenizadas que crece sin contradicciones o luchas. La cultura es la historia

constante de lucha de la gente por afianzar sus tradiciones en sus diferentes contextos.

## **1.2. Una crítica a la cultura dominante**

Fornet cuestiona la cultura (europea) por su pretensión de “universalidad”, considerando que dicha “universalidad” se ha acreditado de manera tendenciosa. Según el autor: “la mencionada universalidad no se ha realizado, lo único que se ha presentado es que se asocie a una idea metafísica de unidad concebida desde occidente” (Fornet, 2001:31).

La crítica que Fornet hace a la cultura dominante (europea) está referida a una idea particular de historia, una idea moderna que supone que en el mundo todas las sociedades transitan de la misma manera y en el mismo sentido, al establecer una única ruta de lo que ha sido el devenir social de la cultura europea. Dicha disposición convierte la historia en un saber global, en la historia universal, en la única historia que puede describir el recorrido de la humanidad por los distintos estadios culturales; senda que va desde lo salvaje, lo primitivo o lo natural hasta lo más civilizado, representado en la actualidad por la cultura occidental.

Con esta idea (concepto) de *cultura e historia* se legitima, de manera avasalladora y perversa, el rol de superioridad de algunas sociedades frente al resto del mundo y se logra, en muchas ocasiones, reducir o aniquilar la infinidad de formas de vida social que hay en los demás pueblos. Aquí, según Fornet, la cultura dominante establece supuestas evidencias estructurales que hacen de ella una cultura excluyente. Al respecto, el autor expresa: “Pensemos por ejemplo en la institucionalización de las evidencias de la cultura dominante en los dominios de la economía, de la política, de la investigación científica, de la educación [...] en todos estos campos como en muchos otros que no he mencionado funcionan evidencias que excluyen alternativas posibles” (Fornet, 2006:24).

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que la cultura europea además de pretender ser universal, al dar cuenta de toda la realidad e instaurar evidencias estructurales en diferentes campos de la acción humana, termina excluyendo formas alternativas de realidades posibles, una acción legitimada por muchos pueblos que así lo han consentido, pero ocurrida también porque -más allá de ello- se ha obligado al resto de las poblaciones a obedecer la dinámica occidental-europea.

Para la comprensión de lo anterior, el proyecto intercultural quiere desarticular esas creencias que se autoafirman como verdades absolutas y objetivas; es decir, busca romper con el esquema que propone una sola forma de ver las dinámicas, creencias y comportamientos de las sociedades; siendo este un pensamiento frente al cual el mismo Fernet contrapone lo siguiente:

[...] la interculturalidad, en efecto, evidencia los límites y la precariedad para “andar por el mundo” de toda filosofía monoculturalmente constituida; pero especialmente de aquella que ha construido su historia y su seguridad categorial a la sombra de la ideología del eurocentrismo y de la política colonial. A esta filosofía la interculturalidad la desafía con la experiencia de que ningún alfabeto da la clave exclusiva para leer el mundo ni para manejarse en la historia humana. Lo que significa que ninguna filosofía particular es suficiente para pensar inteligentemente la diversidad del mundo, incluida justamente aquella que se ha erguido en dominante al confundir su particularidad con lo universal sin más (Fernet, 2006: 56).

Aclarando de esta forma que ningún alfabeto (cultura) da cuenta precisa de la realidad del mundo, el autor encamina su crítica al reconocimiento de la pluralidad de conocimientos y patrocina la participación de todos los saberes marginados por el eurocentrismo. Aquí, resulta pertinente manifestar que dicho fenómeno ha hecho de los sujetos unos consumidores de saber, en tanto les ha negado la



oportunidad de hacer circular y valer su conocimiento; puesto que es el conocimiento euro-céntrico el que circula en la gran mayoría del territorio y es a este al que se le considera como el único válido en lo ético, científico, económico, político y educativo, por su supuesta universalidad.

En una entrevista concedida por Fonet-Betancourt a Anastasio Cabrera, el entrevistador pregunta lo siguiente: “¿El sometimiento de muchos pueblos y comunidades del mundo se debe a que históricamente han callado o porque no han sabido sobreponerse a la dominación política, ideológica e intelectual de un tipo de logos?, ¿se trata de que hablen y digan “aquí estoy?””. Cuestionamiento frente al cual el filósofo cubano responde:

Se trata de que los pueblos tomen la palabra y digan “¡presente!” en todos los foros internacionales ejerciendo la autonomía y la capacitación contextual del lugar. “Aquí estamos presentes y dispuestos a aportar”. Ahí hay un proceso de liberación, de rompimiento de las inercias que nos tienen apagados. Inercias por los hábitos creados, inercias a resignarse. Habría que crear nuevas estrategias de reposicionamiento en lo cultural, en los espacios públicos. Ir reconquistando la publicidad de nuestras culturas para que no las arrinconen y las marginen al mercado o al zócalo, para que tengan un espacio donde expongan sus cosas, sino de que vayan reconquistando la publicidad en el sentido de decir ¡presente! En la administración pública, en la manera que se gobierna y se deciden las políticas culturales.<sup>4</sup>

En este sentido, Fonet-Betancourt reclama la imperante participación autónoma de los pueblos, reclama que ellos tomen la palabra y se hagan notar para que les tengan en cuenta en la construcción cultural y puedan exponer sus experiencias; porque ya es tiempo de despertar de la marginalidad a la cual han sido sometidos, de hacer un llamado para manifestar que expandir por todo el mundo un único

---

<sup>4</sup> Entrevista a Raúl Fonet-Betancourt. Disponible en: [www.cajanegra.buap.mx/103](http://www.cajanegra.buap.mx/103): Puebla. 02 de diciembre de 2005, p. 106.

paradigma epistemológico agranda aún más la desigualdad cultural y cognitiva entre los pueblos y genera violencia, una violencia que ha pervivido desde el momento mismo de la colonización. Al respecto el autor apunta:

Así como con el cristianismo se cree que llega el único Dios verdadero, así también se piensa que con Europa llega la verdadera y única ciencia. [...] De modo que en nombre de esa ciencia se descalifican todas las tradiciones de los saberes contextuales y de las tecnologías vernáculas, y comienza la batalla epistemológica y tecnológica contra la supuesta barbarie del otro (Fornet, 2006: 96).

Infortunadamente en nombre de la cultura occidental europea se ha llevado a cabo la más grande mutilación de saberes, por el hecho que estos no están en el corte canónico europeo. En este caso, se pueden traer a colación las culturas indígenas que históricamente han transmitido su saber a sus descendientes con una cosmovisión diferente a la occidental, en donde los conocimientos ancestrales y de corte más humano se contraponen a una perspectiva instrumentalista y pragmática de la vida.

Por dicha razón, al conocimiento indígena siempre se le considera como algo étnico y se apela a referirse a él como un tipo de conocimiento que carece de seriedad desde lo científico. “Tan solo es un conocimiento popular cargado de tradiciones y espiritualismo”. La racionalidad occidental, por lo regular, descalifica el conocimiento que se produce en los grupos que no tienen las mismas reglas de juego por ella impuestas.

América y su historia son relevantes para el análisis del filósofo cubano Raúl Fornet-Betancourt, puesto que el autor tiene como marco referencial su diversidad cultural y todo lo que ésta encierra (lo epistémico, sus valores, su saber popular, sus tradiciones, su política y economía). Fornet-Betancourt considera que la

cultura de cada pueblo de esta parte del mundo se entiende como un proceso histórico, conformado por “realidades históricas”, dentro del cual las sociedades se construyen a sí mismas en su interacción con otras, y no -como se ha querido hacer ver- qué es la cultura hegemónica (europea) la única autorizada para dar los lineamientos a seguir para el desarrollo de América y las demás culturas.

De acuerdo con los postulados de Fornet, se hace necesaria una nueva dinámica en la relación cultural entre Europa y América, reivindicando el derecho a la identidad y a la diferencia. A su vez, se requiere negar la validez del concepto de universalidad que se edifica en la homogeneidad y, en cambio, reclamar un concepto de universalidad beneficiado por la pluralidad de expresiones culturales, que a lo largo del tiempo se han forjado desde su propia ética y de su propia praxis. Esto es expresado por el autor de la siguiente manera:

Las culturas no caen del cielo sino que van creciendo en condiciones contextuales determinadas como procesos abiertos en cuyo principio se halla ya el trato y el comercio con el otro -sea la naturaleza o sean las diosas o los dioses- y con los otros -sea otra familia en el mismo pueblo o sean los pueblos vecinos-. Las culturas son procesos en frontera. Y esa frontera como, experiencia básica de estar en continuo tránsito, no es solamente una frontera que demarca el territorio propio, que traza el límite entre lo propio y lo ajeno como un límite que marcaría el fin de lo propio y el comienzo de lo ajeno, dejando así lo ajeno del otro lado de la frontera. No esa frontera que se produce y establece al interior mismo de eso que llamamos nuestra propia cultura. El otro está dentro y no fuera de lo nuestro (González, 2002: 127).

Al interior de cada cultura se experimenta un continuo movimiento de concepciones (cosmovisiones) que posibilita el crecimiento de la misma, que la hace heterogénea y permite la emergencia de varias tradiciones en el seno cultural, y de forma intrínseca hay toda una posibilidad de realidades; por esta

razón, América no se puede describir de manera uniforme, porque su realidad se basa en diferentes procesos históricos y se presenta toda una policromía cultural que le da un matiz distinto, que la hace rica culturalmente. A raíz de esto, Fonet cuestiona la cultura dominante por su pretensión de querer ser ella la única que puede dar razón de la realidad, cuando es sabido que no existe una sola, sino múltiples realidades. Por eso, bien lo expresa Fonet-Betancourt: “La cultura que denominamos nuestra no está exenta de un conflicto de tradiciones en pugna por imponer una tradición y reducir la cultura de esa comunidad a una sola de sus tradiciones”. (González, 2002:128).

Se critica, justamente, porque se quiere establecer a la cultura un rumbo determinado que obedezca a las dinámicas de estandarización y validez. En este sentido, Fonet-Betancourt considera que la cultura americana no tiene porqué ser mono-tradicional y mono-cultural y que tampoco se trata de sacralizarla como única y valedera, porque si ello ocurre, también hay que cuestionarla.

En el caso americano, la dominación e imposición cultural se han padecido desde 1492, mediante el ejercicio de la violencia como el mejor medio para lograr una subordinación. Por ello, se propone una contraposición, pero antes que una aculturación de manera “positiva” -es decir, no se trata de perder o ganar elementos culturales-, se busca crecer al lado y junto al otro, porque dentro de la *cultura* misma hay toda una *diversidad cultural* que posibilita la pluralidad.

Precisamente, es necesario que se dé una liberación cultural del pueblo americano frente al mundo europeo. De manera urgente, América, al igual que muchos pueblos del mundo, reclama y busca su liberación, una liberación que se puede hacer realidad por medio de la recuperación de la diversidad como única alternativa posible. Así, lo manifiesta Fonet-Betancourt:

Recuperar la diversidad es, pues, liberar mundos y voces; y para la filosofía intercultural iberoamericana ello significa en particular vincularse a los movimientos emancipadores de los pueblos indígenas y afroamericanos a fin de, desde esa experiencia de acompañamiento de la diversidad en activo, entrar en diálogo con las tradiciones que guían las luchas, fomentando además la comunicación entre ellas, así como con las tradiciones de otros contextos, sobre todo en el nivel de sus estructuras cognitivas y referentes de valoración (Fornet, 2006: 127).

El filósofo cubano llama la atención frente a cualquier tentación de consagrar la cultura y ceder ante su tendencia etnocéntrica. Su interpretación busca ofrecer una visión abierta y dinámica para impedir la arbitrariedad en lo propio y desestimar cualquier otra alteridad cultural, como lo ha pretendido la cultura hegemónica. Si bien es cierto, se parte de la propia cultura, no es legítimo considerarla absoluta, sino como aquel tránsito que debemos marchar si se quiere llegar a la otra orilla.

## 2. GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL E INTERCULTURALIDAD

La globalización neoliberal en América Latina, al igual que la interculturalidad, son realidades que hacemos y que nos hacen, son procesos o caminos para generar la realidad con que caracterizamos nuestro tiempo y en la que apoyamos nuestras vidas [...] son constelaciones de realidad que condicionan nuestra manera de ver o percibir lo que somos o queremos ser, lo que hacemos o esbozamos como plan de realidad futura, en fin, tiene que ver con nuestra visión del presente y futuro de nuestra época (Fornet, 2006:81).

Fornet-Betancourt reflexiona sobre “la globalización neoliberal” y advierte que es ella la que determina hoy el contexto de la realidad de los diferentes pueblos. Hace énfasis en que las políticas y estrategias de la globalización aceleran de manera tal, que tratan de imponer el supuesto “*progreso*” en todo el mundo. Además, argumenta que en la mitad del siglo XX la aceleración de los procesos globalizadores, experimentan el desarrollo de nuevas tecnologías y transformaciones que se dan en la dinámica del mismo capitalismo. Reconoce que en los últimos años existen nuevas percepciones de la globalización, porque se vive y se siente de otra manera, *asumiéndola en ocasiones como definitiva, total e irreversible* (Fornet, 2006: 84).

Muchos autores han considerado el tema de la globalización neoliberal y han reflexionado en torno a él, entre los cuales cabe mencionar a Elizabeth Martínez y Arnoldo García<sup>5</sup>, quienes plantean lo siguiente:

El neoliberalismo es un conjunto de políticas económicas que se ha difundido en los últimos 25 años [...] ‘Neo’ significa un nuevo tipo de liberalismo. La escuela del liberalismo económico se hizo famosa en Europa cuando Adam Smith publicó en 1776 “La riqueza de las naciones”, en el que promovía la abolición de la intervención

---

<sup>5</sup> Elizabeth Martínez es activista de los derechos civiles y autora de varios libros; entre ellos, 500 años de historia chicana en fotografías. Arnoldo García es miembro del Comité Emiliano Zapata, de Oakland, afiliado a la Comisión Nacional para la Democracia en México.

gubernamental en asuntos económicos: no a las restricciones a la manufactura, no a las barreras al comercio, no a los aranceles. El libre comercio era, según Smith, la mejor forma de desarrollo de la economía de una nación. Sus efectos se pueden apreciar claramente en el enriquecimiento de los ricos y el empobrecimiento de los pobres. Esta dinámica ha sido impuesta en todo el mundo por poderosas instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Martínez y García, 1999).

Esta dinámica de *globalización neoliberal* presente en el mundo agudiza la manera de percibir, hacer y ver la realidad de los pueblos. La vida cada vez se hace más banal, mediada por las cosas materiales, y al dar importancia a la producción y al mercado a gran escala, se genera la acumulación de capital en unos pocos.

Es sabido que la globalización es “modernización”, que busca convertir a cada sujeto en un ser de consumo, que entorpece su desarrollo al establecer la materialidad como idea principal del pensamiento. No hay reconocimiento de culturas, todos son iguales y deben seguir el mismo rumbo. No existe un diálogo que tenga como parte esencial la declaración de la diversidad. El objetivo es homogeneizar la sociedad con la propaganda de igualdad y pasar por encima de la historia humana, refiriéndose a una modernización en la que ningún individuo participa en el constructo de su vida y no tiene otra opción si no esperar a que otros la realicen.

La preocupación de Fernet frente a la globalización neoliberal radica en el cambio que ésta ha generado, porque ha relegado la expresión de experiencias de carácter subjetivo por los procesos de construcción de realidad de manera objetiva. De modo radical, el autor, afirma su postura y ofrece una aproximación filosófica, un intento de crítica de las consecuencias antropológicas y cosmológicas que conllevan la expansión totalitaria del neoliberalismo, diciendo: «es un sistema económico, pero que también se le puede concebir como un

proyecto político y como tal es transmisor de un determinado “espíritu”». (Fornet, 2006:85).

Evidentemente, dicho “espíritu” comprende al ser humano a partir del mercado, a partir de la actividad mercantil y de lo rentable, al tiempo que crea un sujeto que está interesado en el contrato como pacto que le garantice su crecimiento en términos de apropiación y disfrute de la realidad. Entonces, si el hombre interioriza este espíritu cambia la relación que tiene con el tiempo y distorsiona sus procesos de equilibrio, en tanto que entra a obedecer el ritmo que marcan las estrategias y las instituciones de la globalización neoliberal. Desde esta perspectiva el hombre pierde el tiempo vital, el de la duración de las experiencias existenciales, para caer en el tiempo medido por las horas del reloj<sup>6</sup>.

Lo anterior, puede asociarse con la película *Tiempos Modernos*, del reconocido actor y director británico Charles Chaplin. En dicho filme se hace una crítica a la sociedad por la manera como esta asume y desarrolla el tiempo, al igual que por la forma como el hombre se ha automatizado en las industrias; situación que logra verse reflejada en los trabajadores cuando ellos están frente a la cinta transportadora, pues allí todo transcurre de modo calculado y mediado por el tiempo, convirtiendo al hombre en pieza clave del engranaje. Al respecto, Fornet-Betancourt expresa lo siguiente: “la globalización neoliberal supone y trasmite un “espíritu”, quiere decir, pues, que su proceso de construcción de realidad no construye realidad únicamente fuera de nosotros, sino que es un proceso que se da dentro de nosotros, que ocupa nuestras cabezas, nuestros cuerpos, nuestra sensibilidad” (Fornet, 2006:86).

---

<sup>6</sup> Esta precisión en relación con el tiempo proviene del escritor mexicano Octavio Paz (1981:264). Citado por Fornet (2006: 86).



Así pues, la construcción de la realidad que tiene lugar dentro de los hombres embiste al ser humano y lo obliga a interiorizar de forma acrítica los cambios que ella produce y que son visibilizados a largo plazo. En efecto, la tendencia lógica del “espíritu” de la globalización neoliberal precisa de manera sutil una pérdida, malogrando al hombre como tal. Para Fernet-Betancourt la consecuencia que produce el espíritu neoliberal con el paso del tiempo es: “[...] una inversión antropológica o, si se prefiere, la emergencia de un nuevo tipo humano que diga un adiós definitivo a la tradición de la humanitas deseada como ideal a realizar por cada ser humano, que se despidan de toda memoria de lo memorable y se proyecte como una colección de banalidades globalizables” (Fernet, 2006:86).

Entonces, se puede indicar que lo que pretende la globalización es crear hombres que atiendan solo a las cosas superfluas, que se desprendan de lo relacionado con el mundo de lo humano y se pueda insertan en un mundo global, deshumanizado y sin identidad:

Se trata, en síntesis, de la substitución de la idea del mundo como un cosmos que puede sentirse universal porque refleja el equilibrio de los elementos diversos que lo componen, es decir, de la idea del mundo como armonía de diversidades, por la idea de un mundo global en el que el crecimiento de lo global es directamente proporcional con la pérdida de diversidad y de armonía o, si se prefiere, con el aumento de la monotonía del único ritmo que se admite para marcar el compás de la historia de la humanidad, a saber, el de la cosmovisión neoliberal (Fernet, 2006: 69).

El mundo de la globalización neoliberal crea hombres artificiales, en un contexto donde lo importante es el poder político y económico. Aquí, el hombre es tan solo un instrumento para conseguir dichos logros y la sociedad se torna pragmática, se cambia la relación que tenía el ser humano con el mundo y la comprensión de su lugar en el, esto trae a consideración consecuencias cosmológicas que se presentan en cuatro momentos, planteados así por Fernet-Betancourt:

1. Todo se convierte en objeto y manufactura. El mundo aparece así como mundo exclusivo de industrias e ingeniería.
2. La reducción de la naturaleza a un depósito de recursos a merced de los corsarios mejor equipados.
3. La substitución del horizonte de la organicidad del cosmos, que nos impulsa a ser universales por vías de profundidad -que son siempre caminos de supresión de límites- por la estrategia planificada de la globalidad de un mundo sin edad que escribe su biografía en sus superficies niveladas por la actividad industriosa.
4. La substitución de la experiencia del mundo y sus necesarias pausas y descansos por la publicidad y la información de un mundo telegénico a consumir en imágenes cada vez más veloces (Fornet, 2006: 87).

En definitiva, la globalización pretende la universalización de los postulados económicos de la ideología neoliberal como única alternativa, imperando el mercado y sus leyes. Así, ha logrado homogenizar la realidad mundial, desestimando cualquier alternativa y consolidando el paradigma del sistema capitalista como la única propuesta válida para orientar la dinámica social. A este referente, Fornet expone: “[...] con la globalización neoliberal perdemos sustancia humana, cósmica. Sus procesos de construcción de realidad son, en suma, fuente generadora de nueva barbarie” (Fornet, 2006: 87).

Al hablar de barbarie se reduce de manera radical lo humano a mercancía y la construcción de su realidad se supedita a lo material. Con el problema del crecimiento avasallador de la “globalización”, Fornet también centra su reflexión sobre la crítica de la “tecnología moderna”. En este sentido, el autor concibe la sociedad tecnológica moderna como un contexto violento para el diálogo intercultural, puesto que estos discursos (el tecnológico y el de la globalización) abren espacios de silencio que desocupan el mundo y generan vacíos en el mapa antropológico y cosmológico, trazado por la ciencia y la tecnología moderna en el marco referencial del sistema económico capitalista. Fornet alude en este punto diciendo:

[...] que la violencia epistemológica genera la expansión incontrolada de la tecnología moderna y que son indudables muchas de las formas de violencia que genera el complejo tecnológico actual, como la psicológica o la ecológica; la violencia epistemológica es la condición de posibilidad de muchas de las otras formas de violencia que acompañan la expansión de la tecnología moderna por todo el mundo y su consiguiente aplicación a todos los ámbitos de la vida en la tierra, desde la alimentación hasta la educación y la religión (Fornet, 2006:93).

Sin duda la ciencia hace alianza con el dinero, lo que facilita su desarrollo como poder de cálculo y de conquista, convirtiéndose en compañera inseparable del capitalismo, vendiendo la ilusión del progreso como símbolo de la “civilización” que se convierte en la condición objetiva de la humanidad.

El proyecto de Fornet sobre la *interculturalidad* se entrelaza y configura como un aprender filosófico desde el contexto del diálogo cultural y posteriormente es erigido como propuesta alternativa frente al modelo neoliberal de la globalización. A su vez, este pensamiento exige una revisión de las políticas económicas y científicas, dado que sus consecuencias generan una auténtica barbarie post-civilizadora, al asfixiar las diferencias culturales y atacar la vida misma.

Igualmente, los postulados de Fornet indican que hay que tomar en serio cada cultura, reconociendo y aceptando su derecho a tener un mundo propio, un mundo en el que desarrolle sus posibilidades, valores y metas, donde no hayan razones por las cuales padecer prohibiciones en su capacidad de pensar, ver, sentir, reproducir, modelar y constelar su materialidad. Asimismo, el autor objeta la propuesta para que esta sea encaminada a una mayor comprensión del espacio cultural, como una visión del mundo que tiene algo que decir a todos.

### 3. ¿QUÉ ES LA INTERCULTURALIDAD?

La tesis de la interculturalidad ha sido interpretada por muchos autores. Catherine Walsh, Raimon Panikkar, Scannone, Salas, entre otros, han trabajado en torno a esta temática. El presente apartado se desarrollará bajo el argumento del filósofo Fernet-Betancourt, en la aproximación que este autor hace de cara a entender qué es la *interculturalidad*. Fernet aclara que no intenta reducir lo que se quiere expresar con el término a su dimensión meramente racional, lógica o filosófica; es decir, que en él la interculturalidad no se limita al marco teórico; por el contrario, cuando se presenta en un encuentro entre culturas, adquiere una significación experiencial.

[...] pues creo que se trata de una cualidad que puede obtener cualquier persona y cualquier cultura a partir de una praxis de vida concreta en la que se cultiva precisamente la relación con el otro de una manera envolvente, es decir, no limitada a la posible comunicación racional a través de conceptos sino asentada más bien en el dejarse <afectar>, <tocar>, <impresionar> por el otro en el trato diario de nuestra vida cotidiana (González, 2002:126).

Así, se desprende que la *interculturalidad* es una condición que afecta la manera de construir el mundo; es decir, que por medio de esta condición se posibilita la convivencia de esa gran polifonía de colores y saberes que generan las culturas en su interacción cotidiana con los demás, desafiando la manera prediseñada de ver o concebir la realidad, esgrimiendo que hay otro horizonte de comprensión. Justamente, lo que se busca es reconocer la forma de entender la realidad y establecer que no es única y no se endosa a todas las culturas restantes.

La *interculturalidad* ha permitido develar la diversidad, la diferencia, el diálogo y el contraste, lo que supone a su vez procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción, asintiendo que ninguna cultura puede pretender ser teocéntrica.

Con la *interculturalidad* se accede a la movilidad en la relación entre los pueblos, al punto que se alude a la transformación de lo propio y lo ajeno con perspectivas a un espacio común y compartido determinado por la convivencia.

Sin embargo, no se trata de armonizar ni reducir las diferencias como lo ha pretendido la racionalidad occidental, pues esta idea se encuentra asociada muchas veces al desarrollo, en la medida en que la dinámica de occidente consiste en impulsar a los países subdesarrollados, estimulando sus procesos de “progreso” hacia la globalización neoliberal, sin tener en cuenta que la modernización significa eliminar toda clase de pluralidad o diversidad cultural.

Desde la perspectiva filosófica de Fernet-Betancourt, se deduce que la interculturalidad es generatriz de realidad, debido a que cada cultura en su relación con las otras muestra las condiciones propias que marcan su proceso de vida, el transcurso que las hace diferentes. De manera más detallada, la interculturalidad, en el orden que procura el encuentro o la relación entre culturas, posibilita el espacio para el choque de posiciones culturales, en donde se generará mutuo respeto a la formulación de juicios sobre la diferencia.

Visto así, en este apartado se aboga por el estudio de posiciones propias, dejando al otro indefinido en libertad para que pueda expresarse sin miedo alguno, brindando esa posibilidad para que cada cultura diga lo que le es suyo. De esta manera, se argumenta que el proyecto de la *interculturalidad* actúa como correctivo de los excesos de cualquier cultura que se quiera establecer como hegemónica y que pretenda ser universal y válida para todos. En la actualidad es una buena propuesta para enfrentar la cultura euro-céntrica y, en ese proceso, poder recuperar la memoria de los pueblos y sus sujetos. Como bien lo demarca Fernet:

La interculturalidad es así la apuesta por un proceso lento de universalización que requiere, en un primer paso, la recuperación de la *edad* del mundo y del ser humano, que es recuperación de las memorias que narran las heridas abiertas por la imposición de un determinado modelo de civilización, pero que son sobre todo el *documento* de lo que se ha retenido como memorable porque se ha vivenciado como un compás que ayuda a no perderse por el camino (Fornet, 2006: 88).

Justamente, con el devenir del tiempo se ha podido comprobar que la cultura europea en su dinámica expansionista, ha producido un fenómeno de pérdida de la historicidad de los pueblos colonizados, al no permitir un diálogo con el otro; por el contrario, lo que generó fue un monólogo en que la cultura oprimida tuvo que incorporarse y adecuarse a la nueva directriz establecida por la cultura dominante. Es oportuno aclarar que la interculturalidad, más que gozar de una definición absoluta, pretende que el diálogo intercultural se lleve a cabo a través de la comunicación con los otros, en una interlocución en la que se vean reflejadas las situaciones netamente humanas y se dé cuenta del estado real de las mismas, facilitando la comprensión del otro de manera transparente y sin reservarse nada. Fornet trae a colación la forma cómo tiene que darse el diálogo intercultural, expresando:

Un diálogo intercultural como diálogo de situaciones entre sujetos concretos que hablan de sus memorias y planes, de sus necesidades y deseos, de sus fracasos y sueños, es decir, del *estado* real de su condición humana en una situación contextual específica, se presenta, por último, como el lugar donde se replantea la cuestión de la intersubjetividad. (Fornet, 2006: 34).

Entonces, puede considerarse que la interculturalidad se asimila como una condición humana que permite la construcción de puentes y acercamientos entre

las culturas de manera dialogal, para incorporar las transformaciones que tienen lugar en el ser humano y que, de forma recíproca, se comparten con los grupos sociales al entrar en contacto ellos; lo anterior, sin olvidar que no se trata de culturalizar al otro, sino de ampliar nuestra percepción de la realidad.

Asimismo, en el diálogo intercultural tiene que cobrar importancia el cómo y de qué manera se presentan las transformaciones sociales que se dan en el choque cotidiano de las culturas y cómo estas van sujetadas a los cambios que tienen lugar en la mentalidad, el imaginario y lo simbólico de los diferentes actores. En este sentido, cada cultura tiene la labor de analizar el acercamiento con las demás culturas y de valorar la interacción con los datos culturales que nos definen.

Por ello, Fernet-Betancourt presenta el diálogo *intercultural* como una propuesta ética encaminada a contrarrestar el vertiginoso avance que ha alcanzado la globalización neoliberal y la cultura europea de corte dominante en el mundo; es decir, como un proyecto cuya pretensión es poder sentar bases para el reconocimiento de la otredad, del otro como sujeto concreto. Al respecto, el autor refiere lo siguiente:

El diálogo intercultural implica por eso una especial calidad ética que lo caracteriza como una forma de vida o actitud fundamental teórico-práctica, cuyo ejercicio, yendo más allá de la tolerancia y del respeto, funda la acogida del otro como sujeto que, para intervenir y participar, no necesita primero pagar derechos de aduana ni solicitar un permiso de trabajo[...]en términos sartreanos diría que el diálogo intercultural se caracteriza por ser un proyecto que aspira a la restructuración de las relaciones entre las personas y sus culturas optando por la universalización de los principios de la co-autonomía y cosoberanía como modos de vida que caracterizan y realizan el “plan” de la libertad en todos y para todos (Fernet, 2001: 207-208).

Se puede concluir, entonces, que la relación entre sujetos orientada desde el diálogo *intercultural* cobra una nueva dinámica, en tanto que se puede abordar la expresión de la diferencia desde sí misma y no desde “el en sí y para sí” que se argumentaba a partir de Hegel.

### **3.1. La posibilidad de transformación en América**

Sin lugar a dudas, América es importante para la reflexión de muchos pensadores que reclaman una transformación en los diferentes ámbitos de la sociedad, frente a los fenómenos dejados por la colonización. Para Fonet-Betancourt, América no es tan solo una gran extensión de tierra o el lugar donde se encontraron dos mundos, como se ha querido mostrar y hacer creer históricamente; América Latina tiene su propio proceso y hay que revitalizarlo desde hechos reales, mostrando que muchos de sus oradores han invisibilizado su propia historia. Para este filósofo cubano: “América no es el resultado del encuentro de dos mundos, es más bien un complejo mosaico de muchos pueblos y del comercio de otras tantas tradiciones. Por eso se impone un movimiento de aprendizaje que nos permita “re-descubrir” realmente la realidad americana en su originaria pluralidad” (Fonet, 2001: 73).

Para realizar este ejercicio de redescubrir nuevamente el territorio se plantea el proyecto de diálogo *intercultural* propuesto por el propio Fonet-Betancourt; un ofrecimiento viable, en tanto la existencia de un espacio que posibilita un libre diálogo entre las culturas, resaltando y rescatando lo que es suyo. Ahora bien, con ello no se considera que el proyecto intercultural este acabado, ni mucho menos que se encuentre en actividad, solo se están dando las sendas para que dicho proyecto pueda hacerse posible.



Precisamente, muchas de las exposiciones que Fernet ha realizado en torno al tema intercultural, advierten que los conflictos enmarcados en los ámbitos sociales, políticos y económicos dificultan el funcionamiento del diálogo *intercultural* y contribuyen a la implementación de la asimetría en la relación entre las culturas; aspecto reflejado en la globalización neoliberal, que -debido a su estructura industrial capitalista- no está interesada en la búsqueda de un sistema incluyente, conduciendo a la pérdida de un pensamiento crítico y reflexivo sobre la condición del sujeto, porque predomina en ella un modelo económico, social y político de corte hegemónico, basado en la libre competencia.

Insistiendo con el análisis que Fernet-Betancourt hace del diálogo *intercultural*, es importante retomar el punto de la transformación que se reclama en la filosofía. Esto significa que, debido a que la filosofía se encuentra inmersa en variadas consideraciones que en su efecto no dejan de ver la realidad, se hace necesario des-filosofar la filosofía o liberarla de todas las ataduras, para que no continúe obedeciendo a ese monólogo que mantiene su propia tradición reduccionista. Como dice Fernet, se trata más bien de “[...] trabajar con la convicción de que no existe una filosofía en cuanto tal, abstracta y ahistórica, que habría nacido paradójica y curiosamente en Occidente, y que lo que se dan son filosofías contextuales con matrices culturales muy diversos” (González, 2002: 135).

En este sentido, es de considerar que la transformación que se exige a la filosofía para el diálogo *intercultural*, debe girar en torno al reconocimiento de los otros saberes que están por fuera de la cultura reduccionista y hacer frente a la realidad de los pueblos desde lo contextual e histórico. De esta manera, se abre campo a la comprensión cultural para que se logre articular en el espacio filosófico y así poder reconfigurar la participación de todas las culturas filosóficas, a partir de la consulta e intercambio de saberes.

De ahí que toda hermenéutica reduccionista queda vetada en la filosofía intercultural; es decir, toda construcción filosófica amparada en un su modelo teórico-conceptual que quiera servir como único paradigma interpretativo es descalificado. La interculturalidad desafía a la filosofía, en la medida que desde ésta se considera que ninguna filosofía particular es suficiente para pensar inteligentemente la diversidad del mundo.

Por tal razón, para hacer un trabajo filosófico en América hay que permitir que la filosofía se interrelacione con las tradiciones indígenas y afroamericanas, con sus universos simbólicos, imaginarios, memorias y ritos, a través del reconocimiento - como palabra viva- de los sujetos con los que se aprende y se estudia en común. Lo que Raúl Fornet pretende con su perspectiva de filosofía *intercultural*, es que la filosofía sirva de crisol donde se puedan expresar y manifestar las distintas significaciones que elaboran las culturas sobre el mundo. Al respecto, el autor expresa:

Por nuestra parte apostaremos por una filosofía que sea capaz de ir al ritmo de la historia, interviniendo en ella y considerando su intervención en la historia humana como la mejor forma de realizar su historización. Por eso proponemos buscar la figura de una filosofía que, sin renunciar a la tarea de conceptualizar comprensivamente la historia, sepa configurarse ella misma como historia practico-real [...] una filosofía de contextura intercultural podría contribuir a que el mundo del hombre sea menos uniforme o, positivamente dicho, a que la historia humana vaya adquiriendo cada día más el carácter de una orquesta sinfónica en la que la pluralidad de voces es el secreto del milagro de la armonía (Fornet, 2001: 60).

Es muy cierto que la cultura occidental hegemónica siempre ha depositado en la filosofía la labor de brindar un solo tipo de argumentación posible, pero con el proyecto *intercultural* lo que se quiere es construir una armonía de los logos y de las interpretaciones del mundo, para superar la marginalidad a la que han sido

sometidos y poder hacer una lectura desde la pluralidad de conocimientos, mostrando los numerosos saberes y visiones que han sido relegadas.

Por lo tanto, el propósito de la interculturalidad en el caso propiamente americano, se centra en la construcción de la realidad desde la historia propia; es decir, desde su propio contexto, desde su narrativa cultural, que mantiene en constante interacción y transformación, especificando una condición dinámica en todas las culturas, donde lo imperante es cultivar esa experiencia que nace en el acercamiento y el diálogo con la diferencia de una manera reflexiva en la cotidianidad.

Asimismo, la interculturalidad propende porque se pueda construir un mundo diferente o, al menos, se intente construirlo, al tiempo se tenga en cuenta un plan para reorganizar de forma alternativa las culturas, y así, se logre avanzar de manera concertada en la construcción de un mundo nuevo, sin dictámenes absolutistas y reduccionistas: “esto significa que la interculturalidad, en un segundo paso, vincula la generación de realidad a la narratividad cultural. No el mercado ni la industria deben decidir las posibilidades de lo real sino los “mitos” y las “leyendas” en que las culturas se narran sus secretos e invitan a *retener* lo que funda sentido y difunde equilibrio” (Fornet, 2006:88).

En la construcción de la realidad, la cultura tradicional europea no ha tenido en cuenta las memorias de la humanidad, lo único que ha considerado es su propia memoria; por esta razón, se cuestiona su efectividad y de manera imperante se establece la necesidad de saber y comprender que existen diferencias entre las mismas y como tal no hay que desvirtuarlas.

En contraposición, el diálogo intercultural deposita su esperanza y confianza en la diversidad cultural, en tanto que ésta se inspira como reserva de caminos

alternativos que permiten ver convenientemente la existencia de una gama de disyuntivas, a través de las cuales se conduce a buen término el desarrollo. Por lo tanto, lo que sigue es que los pueblos, con sus diferentes maneras de construir y percibir la realidad, no tengan porque estrellarse obligatoriamente contra el muro capitalista.

Justamente, se debe propender por deshacer este modelo hegemónico con los principios básicos que establece el proceso de la interculturalidad. A lo cual Fernet-Betancourt alude: “[...] la interculturalidad es una exigencia normativa que brota de la realidad misma de nuestra situación histórica y, en concreto, del reto de la convivencia solidaria en una humanidad diseñada por diferencias singulares e insustituibles” (Fernet, 2006:51).

Se ha recalcado insistentemente en la exigencia de transformar la realidad que vive América, en relación con la cultura dominante. Es indiscutible que las relaciones que tienen lugar en esta parte del mundo son asimétricas y esto puede evidenciarse en la connotación y reconocimiento que la hegemonía ha dado a dicha región, al denominarla como un lugar constituido por *países subdesarrollados, tercermundistas o en vía de desarrollo*.

Pero, ¿qué es desarrollo?, ¿acaso existe solo una forma de asimilación?, ¿la establecida por Europa y Estados Unidos?, espacios geográficos que conciben el concepto de desarrollo como un supuesto “progreso”, sin tener en cuenta el gran daño que le hacen al medio ambiente al trastornar de manera brusca el equilibrio ecológico con la contaminación industrial, por el hecho de responder a la dinámica de acumulación de capital.

También es significativo mirar que este territorio es un continente étnicamente rico y a este aspecto no se le ha dado importancia que merece. La mirada que históricamente ha tenido Europa de América es la de un pueblo exótico; es decir,

un continente al cual hay que ir para maravillarse, de él, de su gente y en especial de sus grupos indígenas, estudiarlo como si se tratase de una cosa que no tiene nada que decir o enseñar y, por ende, “llevarle todo el conocimiento europeo para que pueda construir su “propia” realidad”. Realidad que Europa quiere que tenga América.

Entonces, el presupuesto manifestado cuenta con la base que debe existir el reconocimiento real de la diversidad, la pluralidad de conocimientos comprometidos a encauzar a nuevos procesos de aprendizaje, como escuelas de equilibrio epistemológico que la humanidad necesita para reconfigurar la realidad del mundo y su proyecto de estar en él, en forma pluralista y armónica.

## COMENTARIOS FINALES

Los pensadores americanos han realizado un esfuerzo para dinamizar de la mejor manera la construcción y generación de la realidad cultural en América, donde todos los que son diferentes puedan tener el derecho de hacer posible su mundo. El reclamo que hacen los pensadores no es un acto caprichoso, es sin duda un reclamo generalizado de toda la comunidad americana representada en sus diferentes grupos étnicos -indígenas, mestizos, afro-descendientes-, que desde 1492 hasta hoy se han visto relegados por la cultura dominante (europea), partiendo del hecho que su historicidad, vivencias, contextualidad y saberes no pesan en la construcción de realidad y, como tal, no se articulan en el proceso cultural impuesto.

A causa de esta asimetría existente entre América y Europa, se han buscado arduamente variables que ayuden a nivelar las cargas de cara a mejorar esta desigualdad; por ello, en estas últimas décadas el interés respecto a este fenómeno se ha acrecentado. Fornet Betancourt expone “*la interculturalidad o diálogo intercultural*” como un proyecto que posibilitaría la salida de ese pantano en donde se ha caído, al pretender establecer una cultura que se ha erguido como universal e incluyente, pero que excluye cualquier tipo de realidad posible y desde la cual se dan las instrucciones “correctas” para que funcionen las demás culturas. Asimismo, se puede aseverar que lo que ha logrado hasta el momento Europa es hacer un monologo cultural, puesto que ella es la única que participa en el supuesto diálogo, demarcando detalladamente el campo y las reglas de juego. Por ejemplo: la globalización neoliberal ha crecido al lado de la cultura dominante, mientras los pueblos quedan fundados en ese mundo artificial, en el que solo se crea un sistema de necesidades y se promueve la individualización del ser humano.

Por esta razón, Fornet-Betancourt sugiere que es hora de permitir el diálogo y una filosofía intercultural, entendidos como opción ética orientada por los principios de la liberación y de la justicia, ratificando una interacción “justa” con el otro que es libre, sin pretensiones de superponer lo que él es; tan solo, reconociendo la diferencia, generando dignidad, propendiendo por la recuperación de lo humano y por una relación con la naturaleza que se pierde con la globalización neoliberal.

Del mismo modo, la filosofía debe ser encaminada al “quehacer contextual, de un saber realidad y un saber hacer realidad”. En este sentido, los pueblos de América tienen la posibilidad de rediseñarse y, es por ello, que hay que preguntarse ¿qué tan fácil puede resultar intentar dar un viraje a todo ese constructo hegemónico y a la interiorización de la cultura dominante como propia por parte de las otras culturas?

Lo anterior, a razón que son muchos los pueblos que han adoptado numerosos aspectos de la cultura europea como factibles, lo que ha generado una pérdida de identidad, obediencia a la totalitaria dinámica neoliberal e interiorización de características de la cultura europea en la construcción de vida cotidiana, desestimando funestamente cualidades de la cultura propia, al tiempo que se legitima y consolida, mediante dichos aspectos, la cultura occidental.

Entonces, la interculturalidad se enfrenta con un desafío grande, el de poner a dialogar una multiplicidad de saberes, costumbres y realidades, para articular esa inmensa pluralidad que tienen las culturas. Es preciso indicar, que la interculturalidad procura prestar atención a los grupos culturales que son muy cerrados y lo único que quieren y les merece importancia es realizar y afianzar su propia tradición cultural.

Lo anterior, en aras de demostrar que dicha disposición es equivocada y que el mejor camino para la construcción de una realidad es aquel que se realiza por

medio de la interacción de las tradiciones, dado que este permite, a su vez, reconocer las diferencias que se dan en el seno de una cultura, donde muchos pueblos luchan por su liberación cultural, pero impiden construir una nueva realidad a partir del diálogo de experiencias consensuadas.

Ahora bien, el proyecto de la *interculturalidad* en América precisa hacer obligatorio el aprender a transitar con y desde las tradiciones que las culturas ofrecen, siendo soporte de sus propias experiencias. Vale la pena aclarar que la interculturalidad no sataniza la cultura europea y mucho menos busca crear un sentimiento antieuropeo; lo que pretende es liberar las culturas de ese reduccionismo y marginalidad al cual han sido sometidas sus experiencias, saberes y tradiciones para que de manera dialogal se contribuya en el proceso de construcción de la realidad.

Entonces, la interculturalidad busca nivelar, a través de la filosofía intercultural, la asimetría existente en las relaciones, busca darle la importancia que se merece cada cultura en el espacio americano; importancia que merece también la cultura europea, aunque indiscutiblemente deba ser criticada por su pretensión de universalidad y homogeneidad. Una crítica a la que se hará merecedora cualquier cultura que pretenda seguir el camino de la occidental-europea; es decir, que pretenda convertirse en etnocéntrica.

Así pues, hay que desestimar de manera radical todo pensamiento que plantee de entrada que hay unas culturas perfectas y otras imperfectas, que catalogue a una cultura superior y a otra como inferior. A diferencia, la interculturalidad, como posible proyecto de diálogo entre las culturas, permitirá reconciliar los diferentes logros culturales con la construcción de una nueva sensibilidad y de nuevos conocimientos que ayuden a trascender lo propio y a reconocer lo diferente. En esta parte, el diálogo es ambivalente, porque reconoce lo propio en lo ajeno y, a su vez, reconoce lo ajeno como tal, sin reducirlo meramente a lo que piensa el



otro; por el contrario, a ese otro se le aborda como alguien que también tiene algo que compartir y enseñar.

Si el proyecto intercultural se logra poner en práctica, hay que integrarlo con responsabilidad y seriedad por parte de las diferentes culturas y, en especial, por sus gobiernos. Hay que ser claros en esto, el reconocimiento en el diálogo intercultural se funda en la existencia real de las diferencias y denuncia la asimetría de poder que se ha dado y se sigue presentando en las relaciones culturales; por ello, impulsa la enseñanza de una tolerancia que posibilite una legítima convivencia intercultural.

Por lo tanto, surge la importancia de que los estados se comprometan a asumir de manera seria el proyecto intercultural, pues no pueden confinar a las diferentes culturas al mero plano legal o reconocimiento desde el papel, tiene que asumirse que las diferencias son latentes y que se presenta una asimetría en sus relaciones. Un gobierno consciente de ello articula la interculturalidad responsablemente, como proceso que le permitirá corregir la desigualdad.

No será nada fácil llegar a la interculturalidad en América, sino se desmonta el estante de la cultura occidental-europea. Para ello, es necesario que los pueblos hagan un examen de autocrítica y revalúen su condición; es decir, que examinen cómo están percibiendo y construyendo su realidad y consideren si la están realizando de manera autónoma o condicionados a obedecer y repetir postulados euro-céntricos.

Este proyecto ético-político y epistemológico de resistencia por la dignidad de los pueblos, es un compromiso que nos involucra a todos, a sabiendas que el mismo no constituye una propuesta acabada o definitiva; por el contrario, abre las puertas para una mejor convivencia articulada por el diálogo, en tanto que se asume a los demás pueblos como grupos dinámicos, y con una riqueza cultural inmensa, que

tienen mucho que enseñar desde sus experiencias contextuales, pero que a su vez tienen mucho que aprender.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cabrera, Anastasio. *Entrevista a Raúl Fonet-Betancourt*. Cuetzalan, Puebla. 02 de diciembre de 2005. Disponible en: [www.cajanegra.buap.mx/103](http://www.cajanegra.buap.mx/103).

Fonet-Betancourt, Raúl. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía Latinoamericana actual*. Madrid: Editorial Trotta.

\_\_\_\_\_ (2006). *La interculturalidad a prueba*. Serie Monografías, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Tomo 46. Universidad RWTH. Aachen, Alemania.

\_\_\_\_\_ (2001). *Trasformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

González Arniz, Graciano. [Coord]. (2002). *El Discurso Intercultural, Prolegómenos a una Filosofía Intercultural*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S.L.

Martínez, Elizabeth y García, Arnoldo. 1999. ¿Qué es el neoliberalismo? En: *Revista del Sur*. Disponible en: <http://old.redtercermundo.org.uy/revista>.